



Cuando los medios mienten cada persona es un corresponsal

•)) Entre los marines de Menem y la bonaerense de Duhalde

Elige tu propio garrote

Según declaró Duhalde la semana pasada, ha cumplido uno de sus principales objetivos: "...fortalecer las instituciones, y lo más importante, preservar la democracia." Ese también es el objetivo de estas elecciones donde solamente se eligió presidente; recomponer las instituciones que han sido sacudidas por el movimiento social que se desató a partir del 20 de diciembre de 2001 y que hoy continúa vigente en diferentes formas.

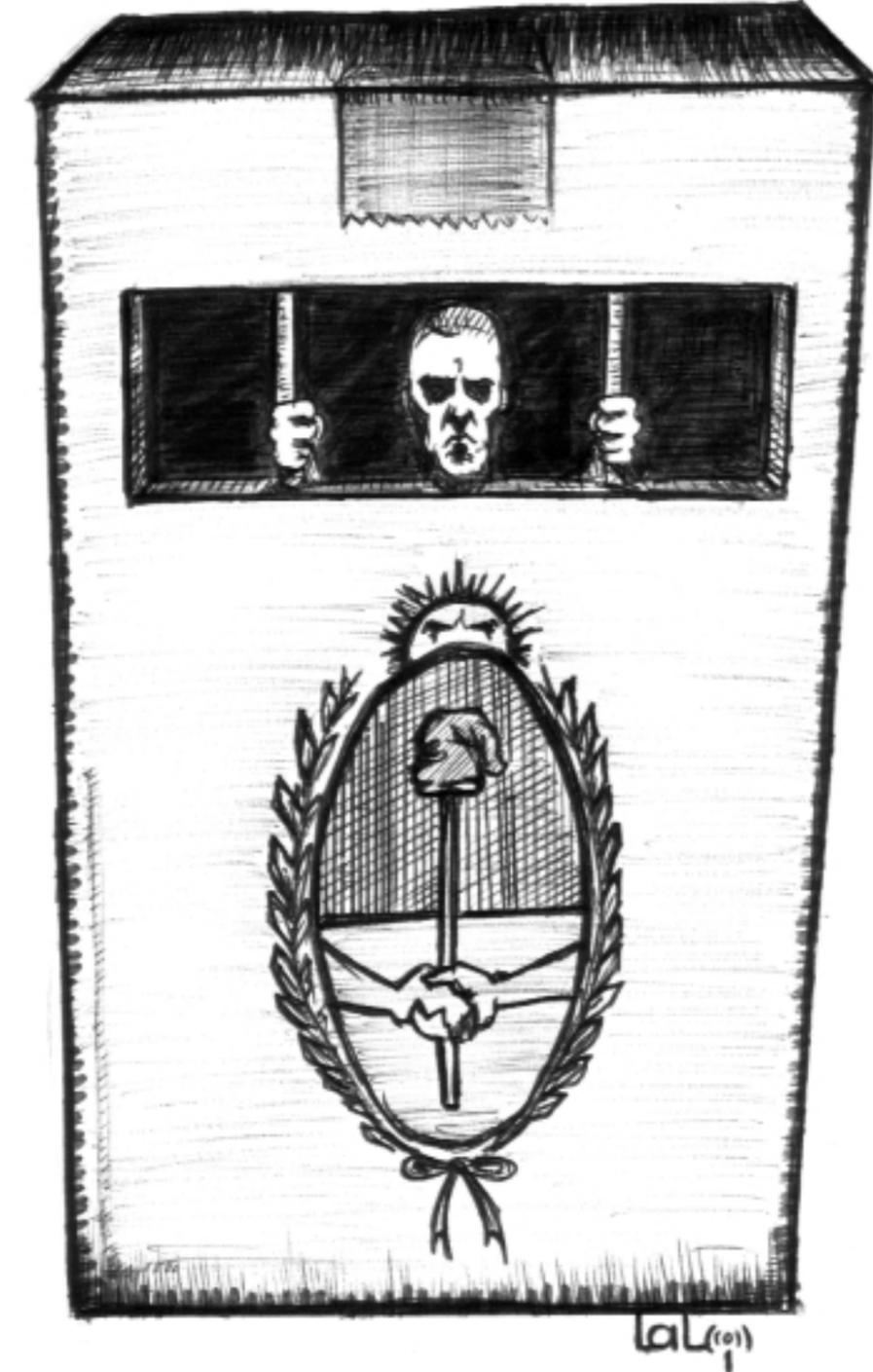
Para lograrlo, una de las principales tareas es destruir, cosa que sólo se puede hacer mediante la represión, instaurando una dictadura encubierta. A esa carrera represiva se ha subido tanto el gobierno de Duhalde como los principales candidatos, desde Menem hasta Carrió, prometiendo mano dura. Ya lo dijo el mismísimo secretario de defensa de los EE.UU.: "los EE.UU. no verían con malos ojos la aparición de un nuevo Fujimori en la Argentina. Alguien que ponga orden y termine con la conflictividad social."

Quien podría encarnar ese modelo es Carlos Menem, el mismo que desde los spots televisivos de campaña prometió "poner orden con mano dura y acabar con los delincuentes piqueteros". Menem es uno de los candidatos que se impuso en los comicios de este domingo, quien además repitió en varios actos de campaña que "...no voy a dudar ni un minuto en sacar al ejército a la calle para imponer el orden y la ley."

Casualmente, menemista es el juez Rimondi, el mismo que ordenó el desalojo y sirvió en bandeja la represión brutal en Brukman.

Otro de los candidatos, Lopez Murphy, hombre de confianza del establishment argentino, quien había anunciado que de ganar formaría un gabinete que incluiría a ex-funcionarios de la dictadura militar y ratificaría en su gestión al actual jefe de la SIDE, Miguel Ángel Toma, actual número uno de los espías internos y responsable directo de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en el Puente Pueyrredón.

Incluso el candidato a vicepresidente que acompaña a Elisa Carrió, declaró que "...se debe tener mano dura con los planes sociales." Propone que el ejército se involucre en el reparto de ayuda alimentaria. Todo hace prever que los hechos de represión que se vienen sucediendo en los últimos dos meses (Padelai, MTD San Telmo, Sasetru, Zanón, Lezama Sur, Brukman, Salta, Jujuy, Susana Abalo, etc.) son sólo un adelanto del nuevo proyecto represivo que se profundizará a partir de este mismo



domingo, con el ejército en las calles evitando con palos y detenciones la protesta anti-electoral.

Detrás de esto también hay una intención económica; el día después de las elecciones, sin tregua alguna, llegará a Buenos Aires una nueva misión del FMI para discutir un nuevo ajuste fiscal. Mientras se prepara el ballottage y quince días antes que definitivamente el sillón de Rivadavia tenga un nuevo ocupante, estará arribando a la Argentina John Dornsword, representante del FMI. El objetivo de la visita es entrevistarse, eufemismo que reemplaza al chocante "impartir instrucciones", con el gobierno interino de Duhalde y los dos candidatos en segunda vuelta.

En junio los argentinos y las argentinas (y cuando digo los argentinos y las argentinas me refiero a los chicos y chicas de Tucumán y el Gran Buenos Aires, los jubilados y jubiladas, los desocupados y desocupadas, entre tantos otros sectores) deberán afrontar un nuevo vencimiento de la ilegítima deuda externa. Se trata de un paquete de 3.700 millones de dólares que sólo pueden ser recaudados a partir de un "esfuerzo que implica un recorte de 5.000 millones en el déficit fiscal", a decir de Dornsword. Hablando en criollo, pagarle al Fondo a partir del achicamiento en las partidas del presupuesto asignado a educación, salud y asistencia social entre otras. Ahora los argentinos y argentinas estre-

narán el ballottage por primera vez en su historia. Los resultados de las elecciones colocaron en la segunda vuelta a Menem y Kirchner.

Ellos dicen representar dos "modelos" antagónicos, pero podemos encontrar coincidencias notables. Si bien por un lado el patagónico no deja pasar una entrevista en la que no repita que él encarna un quiebre con el pasado (Menem), la vieja política y la corrupción, paradójicamente llega a la recta final de la mano del senador Duhalde. El mismo Duhalde, ex-vicepresidente de Menem, ex-gobernador de la quebrada Pcia. de Buenos Aires, esa de la "mejor policía del mundo"; el de los homicidios de Cabezas, Kosteki, Santillán y tantos otros y otras.

Por otro lado, el 18 de mayo los electores y electoras se van a encontrar con la boleta "MENEM-ROMERO" sobre las mesas del cuarto oscuro. Allí tal vez opten por el ex-presidente que hasta hace 16 meses estaba detenido por tráfico ilegal de armas, el que implementó el neoliberalismo en su fase más salvaje, quien solicita la asistencia de los marines para aplacar la desesperante situación social y el que es observado con cierto candor desde la Casa Blanca, la CIA y el FMI.

Pero, los dos candidatos con posibilidades de consagrarse presidentes, Menem con mayor entusiasmo y devoción, Kirchner con un poco más de mesura, han reconocido que la deuda externa es un compromiso previo ya asumido y por tanto debe ser respetado. Claro que el precio del "respeto" implica mayor miseria y exclusión, ecuación que sólo cierra con el aumento de la represión a la protesta.

De este lado de la barricada, a pesar de que existan lecturas disímiles e incluso contrapuestas con respecto a las elecciones (hay quienes presentaron candidatos, los que se pronunciaron por la abstención o el voto nulo, e incluso quienes plantearon el boicot) han comenzado a esbozar respuestas unificadas a lo que parece una campaña represiva de largo alcance. La masiva movilización por Brukman, antes y después de la represión, la rápida reacción frente a la desaparición de Susana Abalo van en ese sentido. Y, más allá de los diferentes métodos y preocupaciones que se expresan en cada acción, pueden ser la base para la construcción de herramientas unitarias que permitan hacer frente a la nueva ofensiva del capital, comandada desde el norte y aplicada por el nuevo Gerente General (¿Menem-Kirchner?) de la Rosada.